

HISTORIA DE UNA INFAMIA

El pasado martes, 1 de noviembre, a las 7 de la mañana, detuvieron a los compañeros Xabier, Adrián y Miguel (de Iruña y Logroño) antes de las movilizaciones que iban a tener lugar ese mismo día en Niza, en relación a la reunión del G20 que se celebró en Cannes. Registraron su coche y les quitaron las pertenencias. Entre éstas fueron determinantes para la condena: guantes de trabajo, gafas de protección, un piolet, dos crampones, dos bastones de senderismo extensibles y una navaja multiusos. El miércoles tuvieron un juicio rápido y han sido condenados a cuatro meses de cárcel cada uno, además de prohibirles la entrada en la región de los Alpes-Marítimos durante los próximos tres años, por “tenencia y transporte de armas de sexta categoría con tentativa de organizar actos violentos contra las personas”. Se consideran armas de sexta categoría: todo objeto que pueda ser utilizado como arma en algún momento. Actualmente se encuentran ya cumpliendo condena en la cárcel de Niza (12 rue de la gendarmerie), donde permanecerán durante un mes. El juicio tuvo un tinte totalmente parcial, en el que se les preguntó si participaban en movimientos y organizaciones sociales, si asistían a manifestaciones, e incluso se les exigió que explicaran el modo en que habían financiado el viaje y los motivos que les impulsaban a realizarlo. El proceso ha resultado ser una farsa ejemplificante en el que en todo momento fue determinante las tendencias políticas de los condenados.

Periodistas rastros de diversos medios (ABC, 20 minutos, Intereconomía), en su enfermiza obsesión por criminalizar a toda aquella persona que no comparta su visión política, han publicado que nuestros amigos detenidos llevaban pistolas, mascarar antigás y otros materiales susceptibles de ser usados para provocar disturbios. A estos supuestos informadores, embusteros a sueldo que juegan con el temor de la gente, solo nos queda decirles que merecen nuestro más profundo desprecio.

Los jefes de Estado y de Gobierno, presidentes de los bancos centrales y ministros de finanzas que se reúnen en el G20, no lograrán reducir los desequilibrios mundiales, serán incapaces de promover un desarrollo sostenible y de diseñar planes de empleo que absorban a una creciente población desocupada; defensores de los privilegios y de la depredación capitalista, sólo podrán responder a los problemas de la gobernanza mundial con más cárceles, más policías, más videovigilancia.

Nuestros amigos querían mostrarles su rechazo, y fue casualidad que nosotras y nosotros no fuéramos con ellos.

En todos nosotras está agarrar el freno de emergencia de una locomotora capitalista desbocada al desastre.

¡Queremos a nuestros amigos en casa! ¡Los queremos libres YA!

HISTORIA DE UNA INFAMIA

El pasado martes, 1 de noviembre, a las 7 de la mañana, detuvieron a los compañeros Xabier, Adrián y Miguel (de Iruña y Logroño) antes de las movilizaciones que iban a tener lugar ese mismo día en Niza, en relación a la reunión del G20 que se celebró en Cannes. Registraron su coche y les quitaron las pertenencias. Entre éstas fueron determinantes para la condena: guantes de trabajo, gafas de protección, un piolet, dos crampones, dos bastones de senderismo extensibles y una navaja multiusos. El miércoles tuvieron un juicio rápido y han sido condenados a cuatro meses de cárcel cada uno, además de prohibirles la entrada en la región de los Alpes-Marítimos durante los próximos tres años, por “tenencia y transporte de armas de sexta categoría con tentativa de organizar actos violentos contra las personas”. Se consideran armas de sexta categoría: todo objeto que pueda ser utilizado como arma en algún momento. Actualmente se encuentran ya cumpliendo condena en la cárcel de Niza (12 rue de la gendarmerie), donde permanecerán durante un mes. El juicio tuvo un tinte totalmente parcial, en el que se les preguntó si participaban en movimientos y organizaciones sociales, si asistían a manifestaciones, e incluso se les exigió que explicaran el modo en que habían financiado el viaje y los motivos que les impulsaban a realizarlo. El proceso ha resultado ser una farsa ejemplificante en el que en todo momento fue determinante las tendencias políticas de los condenados.

Periodistas rastros de diversos medios (ABC, 20 minutos, Intereconomía), en su enfermiza obsesión por criminalizar a toda aquella persona que no comparta su visión política, han publicado que nuestros amigos detenidos llevaban pistolas, mascarar antigás y otros materiales susceptibles de ser usados para provocar disturbios. A estos supuestos informadores, embusteros a sueldo que juegan con el temor de la gente, solo nos queda decirles que merecen nuestro más profundo desprecio.

Los jefes de Estado y de Gobierno, presidentes de los bancos centrales y ministros de finanzas que se reúnen en el G20, no lograrán reducir los desequilibrios mundiales, serán incapaces de promover un desarrollo sostenible y de diseñar planes de empleo que absorban a una creciente población desocupada; defensores de los privilegios y de la depredación capitalista, sólo podrán responder a los problemas de la gobernanza mundial con más cárceles, más policías, más videovigilancia.

Nuestros amigos querían mostrarles su rechazo, y fue casualidad que nosotras y nosotros no fuéramos con ellos.

En todos nosotras está agarrar el freno de emergencia de una locomotora capitalista desbocada al desastre.

¡Queremos a nuestros amigos en casa! ¡Los queremos libres YA!

